



Asamblea General

Distr. general
26 de julio de 2021
Español
Original: inglés

Septuagésimo sexto período de sesiones
Tema 23 a) del programa provisional*
**Erradicación de la pobreza y otras cuestiones
de desarrollo**

Actividades del Tercer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2018-2027)

Informe del Secretario General

Resumen

En este informe, presentado en cumplimiento de la resolución [75/230](#) de la Asamblea General, se examinan los progresos realizados y las deficiencias y los desafíos en las actividades del Tercer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2018-2027), incluida la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la respuesta dada. Se examinan políticas sociales inclusivas destinadas a reconstruir para mejorar y se hacen recomendaciones de políticas.

* [A/76/150](#).



I. Introducción

1. El Tercer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2018-2027) y su plan de acción interinstitucional establecido en todo el sistema han servido de plataforma para aglutinar la acción coordinada a fin de implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El presente informe ofrece una evaluación de las deficiencias, los desafíos y los progresos realizados en las actividades del Tercer Decenio, incluidas la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la respuesta dada, así como la labor realizada por el sistema de las Naciones Unidas para aplicar el plan de acción. En él se debaten las políticas sociales inclusivas necesarias para reconstruir para mejorar y, a modo de conclusión, se formulan recomendaciones que deberá examinar la Asamblea General.

II. Progresos realizados en la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdad

A. Pobreza económica¹

1. Mundo

2. Durante décadas, el mundo ha hecho notables progresos en la reducción de la pobreza económica, gracias principalmente a la drástica reducción de la pobreza en países de Asia Oriental y Asia Sudoriental como resultado del crecimiento económico sostenido. La cifra mundial de personas que viven en la pobreza extrema, es decir, por debajo del umbral internacional de pobreza fijado en 1,90 dólares al día, se redujo de 1.912 millones en 1990 a 696 millones en 2017. Sin embargo, en los últimos años los avances han empezado a perder ritmo. Entre 1990 y 2015, la tasa mundial de pobreza extrema se redujo en más de un punto porcentual cada año, pasando del 36,2 % al 10,1 %. A partir de 2015, la tasa se contrajo en menos de medio punto porcentual por año, situándose en el 9,3 % en 2017.

3. Entre 2015 y 2019, las tasas de pobreza extrema siguieron disminuyendo en Asia, Europa del Este y África Subsahariana. Por el contrario, subieron en Oriente Medio y Norte de África (sobre todo en los países afectados por conflictos) y en América Latina y el Caribe (debido principalmente al aumento registrado en el Brasil y Venezuela (República Bolivariana de)).

4. La pandemia de COVID-19 está reforzando los obstáculos que ya existían para hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluidas las desigualdades estructurales. Ha desbordado los sistemas sanitarios de todo el mundo y ha provocado una importante disrupción de los servicios de atención de la salud esenciales; ha obligado a cerrar escuelas, negocios y fábricas, con lo que cientos de millones de alumnos se han quedado sin escolarizar, y también repercute en los medios de vida de la mitad de la población activa mundial; ha exacerbado el desempleo y los elevados niveles de endeudamiento preexistentes; y ha impuesto una demanda sin precedentes en los sistemas de protección social.

¹ La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: base de datos PovcalNet, que puede consultarse en <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/povOnDemand.aspx>; Nishant Yonzan y otros, “Available data and estimates of the impact of the COVID-19 pandemic on global poverty”, documento presentado en la Reunión del Grupo Interinstitucional de Expertos sobre las Actividades del Tercer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2018-2027), 24 a 27 de mayo de 2021; *Informe sobre los países menos adelantados 2020* (publicación de las Naciones Unidas, 2020); e “Income, poverty and unemployment”, puede consultarse en <https://dgff2021.unctad.org/sids-challenges/social-development-issues/income-poverty-and-employment/>.

5. La pandemia está malogrando los progresos en la implementación de la Agenda 2030 y del Tercer Decenio. En particular, el objetivo de erradicar la pobreza para 2030 afronta graves dificultades. La pobreza extrema ha aumentado por primera vez en 20 años. Se calcula que la pandemia ha abocado a la pobreza extrema a entre 119 millones y 124 millones de personas más en 2020, de las cuales más de la mitad eran mujeres y niñas, y alrededor del 60 % viven en Asia Meridional.

6. El aumento de los ingresos y la riqueza en las tres últimas décadas ha suscitado preocupación sobre la idoneidad del indicador de 1,90 dólares al día —reflejo del umbral de pobreza nacional típico de los países más pobres— para captar el alcance real de la pobreza y el nivel de vida bajo, especialmente en los países de ingreso mediano. La cifra de personas que viven con entre 1,90 y 3,20 dólares al día, unos 1.000 millones de personas actualmente, no deja de aumentar. Su situación es extremadamente precaria porque corren un alto riesgo de caer en la pobreza extrema.

2. África, países menos adelantados y pequeños Estados insulares en desarrollo

7. África ha conseguido reducir la pobreza económica, pero a un ritmo mucho más lento que otras regiones en desarrollo. En África Subsahariana, la tasa de pobreza extrema ha disminuido solo medio punto porcentual al año desde 1990 y se ha estancado en un nivel elevado: el 40,4 % en 2018. La subregión presenta el nivel más alto de pobreza extrema del mundo y, debido al rápido crecimiento de la población, el número de personas que viven en la pobreza extrema aumentó de 281 millones en 1990 a 436 millones en 2018, por lo que allí se concentra más de la mitad de todas las personas que viven en la pobreza extrema. Si su economía mantiene la tasa de crecimiento históricamente baja, no se espera que la subregión erradique la pobreza extrema para 2030, a menos que la tasa media de crecimiento económico supere la meta del 7 % anual exigida en los Objetivos, mediante un aumento importante de las inversiones generadoras de crecimiento y una redistribución sustancial de los ingresos en favor de los más pobres. En 2020, la crisis de la COVID-19 abocó a la pobreza extrema a entre 32 millones y 34 millones de personas más en África.

8. En la mayoría de los países menos adelantados, la pobreza ha disminuido lentamente, no obstante, en 2019 las tasas de pobreza extrema seguían siendo altas, del 32,2 %. Incluso antes de la crisis de la COVID-19, el crecimiento económico medio de los países menos adelantados seguía siendo muy inferior al nivel necesario (al menos un 7 % de crecimiento del producto interno bruto (PIB) anual) para que pudieran erradicar la pobreza extrema en 2030. Con la crisis, el crecimiento económico de los países menos adelantados se desplomó del 5 % en octubre de 2019 al -0,4 % en octubre de 2020. Esa recesión hizo que aumentara la tasa de pobreza extrema de esos países, hasta el 35,2 % de media en 2020, lo que supone 32 millones de personas más que viven en la pobreza extrema. Hay que responder con políticas de gran alcance que ayuden a los países menos adelantados a experimentar un crecimiento económico mucho más rápido, acompañado de una fuerte reducción de la desigualdad para que no se queden atrás.

9. Aunque los pequeños Estados insulares en desarrollo se sitúan por encima de la media mundial atendiendo a varios parámetros sociales, como la mortalidad de menores de 5 años, sus economías, muy dependientes del turismo y la exportación de servicios, se han visto gravemente afectadas por la pandemia. En 2020, experimentaron una caída estimada del PIB del 9 %, frente al descenso del 3,3 % en otros países en desarrollo. En consecuencia, perdieron aproximadamente el 8 % de sus horas de trabajo en 2020.

B. Pobreza no económica²

10. La Agenda 2030 establece el objetivo de erradicar la pobreza en todas sus dimensiones. La pobreza cobra un mayor alcance cuando se mide con el índice de pobreza multidimensional, que no se limita a los ingresos, sino que incluye indicadores no monetarios de las privaciones a las que se enfrenta la gente a diario, como el acceso al agua potable, la educación, la electricidad, alimentos y otros seis servicios esenciales. En 107 países en desarrollo, 1.300 millones de personas —el 22 %, situadas principalmente en África Subsahariana y Asia Meridional— vivían en situación de pobreza multidimensional en 2020. Más de dos tercios vivían en países de ingreso mediano y la mitad eran niños. En 65 de los 75 países de los que se disponía de datos entre 2000 y 2019 se redujeron significativamente los niveles del índice de pobreza multidimensional. Si las tendencias observadas se mantuvieran, 47 países estarían en vías de reducir la pobreza multidimensional a la mitad entre 2015 y 2030, mientras que 18, incluidos 14 de África Subsahariana, no estarían bien encaminados. En 2020, África Subsahariana tenía el mayor porcentaje de población en situación de pobreza multidimensional: el 55 %, es decir, 558 millones de personas, de las cuales 466 millones residían en zonas rurales. Se prevé que la pandemia pondrá en peligro los avances en la reducción de la pobreza multidimensional en África debido a sus graves repercusiones sobre dos indicadores: la nutrición y la asistencia escolar.

11. El hambre crónica y aguda han ido en aumento, principalmente a causa de los conflictos prolongados y la inseguridad, las crisis económicas (incluidas las relacionadas con la COVID-19), el cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos, y las plagas. El número de personas que se encontraban en situación de crisis alimentaria o peor (emergencia o catástrofe/hambruna) aumentó de 134,7 millones en 2019 a unos 155 millones en 55 países y territorios en 2020. Las crisis alimentarias siguen afectando sobre todo a África, que representa el 63 % del total mundial de personas en situación de crisis alimentaria o peor en 2020, frente al 54 % en 2019.

C. Desigualdad³

12. Antes de la crisis de la COVID-19, ya abundaban las desigualdades económicas, de salud, de género, de edad, educativas y otras de índole socioeconómica, tanto a nivel nacional y regional como entre países y regiones. Los trabajadores jóvenes tenían el doble de probabilidades que los trabajadores adultos de vivir en la pobreza extrema, y el 85 % de las personas que no tenían acceso a la electricidad vivían en zonas rurales. La parte correspondiente a las mujeres y las niñas en la economía informal era desmesurada. Tres cuartas partes de los niños con retraso en el crecimiento se concentraban en solo dos regiones: Asia Meridional (39 %) y África Subsahariana (36 %). Debido a una serie de factores interseccionales, la crisis ha exacerbado y revelado aún más esas desigualdades, haciendo que la promesa mundial de no dejar a nadie atrás y de llegar primero a los más rezagados sea mucho más difícil de cumplir.

² La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: PNUD y Oxford Poverty and Human Development Initiative, *Global Multidimensional Poverty Index 2020: Charting Pathways Out of Multidimensional Poverty – Achieving the SDGs* (2020); y Red de Información sobre Seguridad Alimentaria y Red Mundial contra las Crisis Alimentarias, *Global Report on Food Crises 2021* (Roma 2021).

³ La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, “Impact of COVID-19 on SDG progress: a statistical perspective”, Informe de políticas, núm. 81 (agosto de 2020); Esmé Berkhout y otros, *The Inequality Virus* (Oxford, Oxfam Internacional, enero 2021); E/2021/60 y Unión Internacional de Telecomunicaciones, *Measuring Digital Development: Facts and Figures 2020* (Ginebra, 2020).

Mientras que las 1.000 personas más ricas recuperaron en nueve meses lo que habían perdido debido a la COVID-19, los más pobres del mundo podrían necesitar más de una década para recuperarse del impacto económico de la pandemia. El aumento de la riqueza de los multimillonarios del mundo desde la pandemia (al menos 540.000 millones de dólares) es más que suficiente para cubrir la cantidad necesaria (88.000 millones de dólares durante un año) para ayudar a todas las personas vulnerables a no caer en la pobreza a causa de la pandemia y también para pagar las dos dosis de la vacuna para todos (141.200 millones de dólares). Los cálculos muestran que, con una acción gubernamental firme para reducir la desigualdad, se puede volver a los niveles de pobreza anteriores a la crisis mucho más rápido.

13. Prácticamente en todos los países, la crisis ha acentuado la desigualdad social, y ha dejado profundos efectos adversos en los planos social y económico. Por ejemplo, ha acelerado la transición mundial hacia una economía digital, pero también ha puesto de manifiesto la amplia brecha digital que existe, tanto dentro de los países como entre ellos. En 2019, el porcentaje de hogares que tenía acceso a Internet en las zonas urbanas casi duplicaba al de las zonas rurales: 72 % y 37 %, respectivamente. Además, el porcentaje de hombres era mayor que el de mujeres: 55 % y 48 %, respectivamente. Las diferencias entre zonas urbanas y rurales y entre los géneros eran pequeñas en los países desarrollados, pero considerables en los países en desarrollo. Las desigualdades en el acceso a Internet y la preparación digital constituyen obstáculos para que buena parte del mundo pueda aprovechar la tecnología que ayuda a sobrellevar la pandemia en lo que respecta al aprendizaje y el trabajo desde casa, y a obtener prestaciones sociales.

14. La disparidad entre regiones en la cobertura de vacunación contra la COVID-19 es enorme, y el acceso generalizado a las vacunas solo existe en los países ricos. Por ejemplo, en el momento de redactar este informe, solo se habían administrado 2 dosis de la vacuna por cada 100 personas en África, mientras que la media de los países de ingreso alto es de 68 dosis por cada 100 personas. Menos del 2 % de la población de África ha recibido la dosis completa de la vacuna. Sin embargo, para conseguir la recuperación amplia e inclusiva de la economía mundial, es necesario un acceso rápido y universal a las vacunas, ya que eso ayudará a crear una inmunidad de grupo y permitirá reabrir y reanudar las actividades económicas.

15. También hay una gran diferencia entre países en cuanto a la recuperación económica. Tras contraerse un 3,6 % en 2020, se prevé que la economía mundial crezca un 5,4 % en 2021, gracias al fuerte crecimiento de China y los Estados Unidos de América propiciado por la rápida vacunación contra la COVID-19, el estímulo fiscal adicional y la reapertura de la economía en esos países. Sin embargo, la pandemia todavía no ha terminado, y muchos países siguen tratando de contener las segundas y terceras olas. Según las previsiones, la producción económica de muchos países en desarrollo no retornará a los niveles anteriores a la pandemia hasta 2022 o 2023. Dados los riesgos de una pandemia prolongada y el insuficiente margen de maniobra fiscal para estimular el crecimiento, los países más vulnerables del mundo se enfrentan a la perspectiva de un decenio perdido en sus esfuerzos por erradicar la pobreza.

III. Deficiencias y dificultades para implementar los objetivos del Tercer Decenio

A. Deficiencias y dificultades relativas a los datos⁴

16. A pesar de los progresos realizados para disponer de más datos, los países en desarrollo siguen encontrando importantes dificultades, entre otras la perturbación causada por la pandemia, a la hora de recopilar, generar, analizar y utilizar datos oportunos y desglosados. Esas dificultades ponen en peligro la capacidad de los países para hacer el seguimiento del progreso en la consecución de los Objetivos. Menos del 50 % de los 194 países o zonas disponen de datos comparables a nivel internacional para 4 de los 17 Objetivos. Los datos disponibles más recientes para los indicadores relacionados con la pobreza son de 2016 o anteriores en al menos el 50 % de esos 194 países o zonas.

17. Alrededor de 500 millones de personas viven en economías afectadas por la fragilidad, los conflictos y la violencia, de las que no se dispone de datos sobre la pobreza o, si los hay, están obsoletos. Varios países carecen de datos adecuados para hacer el seguimiento de las desigualdades en materia de salud y evaluar la situación de las personas en situación de vulnerabilidad. Solo el 50 % de los 133 países evaluados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) incluyeron datos desglosados en sus informes publicados de estadísticas sanitarias nacionales. Esa falta de datos oportunos y fiables invisibiliza a quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad y los hace aún más vulnerables, lo que desvirtúa los esfuerzos por asignar los recursos de forma eficaz y dar a las intervenciones la prioridad que merecen. La pandemia ha demostrado una vez más la importancia de los sistemas estadísticos nacionales y la infraestructura de datos modernos, y ha puesto de manifiesto la necesidad de disponer de datos oportunos y de calidad para la preparación, prevención, mitigación y respuesta a las emergencias con conocimiento de causa.

B. Creación de empleo⁵

18. El mundo ha sido testigo de la alteración sin precedentes en el mercado de trabajo que ha provocado la pandemia. En 2020 se perdió alrededor del 9 % de las horas de trabajo de todo el mundo, lo que equivale a 255 millones de empleos a jornada completa, cuatro veces más que las horas de trabajo que se perdieron durante la crisis financiera mundial de 2009. América Latina y el Caribe, Europa Meridional y Asia Meridional experimentaron las mayores pérdidas, que siguieron siendo elevadas durante los trimestres primero y segundo de 2021, en el 4,8 % y 4,4 %, respectivamente.

19. Unos 114 millones de personas, en su mayoría mujeres y jóvenes, también perdieron su empleo en 2020. La tasa de participación en la fuerza de trabajo disminuyó globalmente, un 2,2 %, hasta el 58,7 %. Además, la tasa de desempleo mundial aumentó en un 1,1 % hasta situarse en el 6,5 %, lo que supone un aumento de

⁴ La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020* (Naciones Unidas, 2020); Paul Corral y otros, *Fragility and Conflict: On the Front Lines of the Fight against Poverty* (Washington D. C., Banco Mundial, 2020); y OMS, *SCORE for Health Data Technical Package: Global Report on Health Data Systems and Capacity, 2020* (Ginebra, 2021).

⁵ La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: OIT, "Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo", séptima edición, 25 de enero de 2021; y OIT, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: tendencias 2021* (Ginebra, 2021).

33 millones de personas en la cifra de desempleo mundial, hasta los 220 millones de personas, en 2020. Los trabajadores informales, muchos de ellos mujeres y jóvenes, tenían tres veces más probabilidades de perder su empleo que los del sector formal.

20. Si bien el mayor aumento de las tasas de desempleo correspondió a los países menos adelantados, no captó totalmente la magnitud del daño a largo plazo en el mercado de trabajo. El consiguiente descenso de los ingresos provocó un aumento considerable de la pobreza y un cambio en el perfil de los pobres y en su lugar de residencia. Ahora los pobres son más urbanos, suelen saber leer y escribir y se dedican a actividades no agrícolas.

C. Educación⁶

21. A pesar de los avances logrados, incluso antes de la pandemia seguía habiendo dificultades persistentes en el frente de la educación. A nivel mundial, las tasas de alfabetización de jóvenes y adultos en 2018 eran del 92 % y el 86 %, respectivamente. No obstante, el analfabetismo estaba muy extendido en todo el mundo, sobre todo entre las mujeres. El África Subsahariana presentaba las tasas más bajas de alfabetización de adultos y jóvenes. En 2017, 6 de cada 10 niños y adolescentes no adquirirían los conocimientos básicos de lectura, escritura y cálculo después de varios años en la escuela, situación que fomentaba la pobreza y la marginación. Aproximadamente 1 de cada 60 niños, la mayoría en países de ingreso bajo, tampoco estaban escolarizados.

22. Desde que comenzó la pandemia, más de 190 países han cerrado las escuelas. Estas medidas afectaron a más de 1.500 millones de alumnos, que representan más del 90 % de la población escolar mundial. Aunque muchos países ofrecieron la posibilidad del aprendizaje a distancia, más de 500 millones de niños y jóvenes no tuvieron esa opción debido a la brecha digital y a la falta de acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones. Las pérdidas globales de aprendizaje derivadas de cinco meses de cierre de escuelas podrían situarse entre 6.472 y 25.680 dólares de pérdida de ingresos a lo largo de la vida de un alumno típico, y 72 millones de niños podrían verse abocados a la pobreza de aprendizaje como consecuencia de la crisis.

⁶ La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: UNESCO, *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2020: Inclusión y educación: Todos y todas sin excepción* (París, 2020); Silvia Montoya y Karen Mundy, “New data reveal a learning crisis that threatens development around the world”, puede consultarse en <https://sdg.uis.unesco.org/2017/09/21/new-data-reveal-a-learning-crisis-that-threatens-development-around-the-world/>; www.education-progress.org/en/articles/access; UNESCO, *Supporting Learning Recovery One Year into COVID-19: The Global Education Coalition in Action* (París, 2021); *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020*; João Pedro Azevedo y otros, “Simulating the potential impacts of COVID-19 school closures on schooling and learning outcomes: a set of global estimates” (Washington D. C., Grupo Banco Mundial, 2020), puede consultarse en <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/798061592482682799-0090022020/original/covidandeducationJune17r6.pdf>; João Pedro Azevedo, “Learning poverty: measures and simulations”, Policy Research Working Paper, No. 9446 (Washington D. C., Banco Mundial, 2020).

D. Salud y servicios⁷

23. El mundo se enfrentaba a tremendas dificultades en el plano sanitario incluso antes de la pandemia, a pesar de haber realizado notables progresos. En 2017, cada día murieron unas 810 mujeres por causas prevenibles relacionadas con el embarazo y el parto. Dos tercios de las muertes maternas del mundo se producen en África Subsahariana y una quinta parte, en Asia Meridional. En 2018, alrededor de 5,3 millones de niños murieron antes de cumplir los 5 años. África Subsahariana tiene la tasa más alta de mortalidad de menores de 5 años, ya que 1 de cada 13 niños muere antes de cumplir esa edad. En 2017 los servicios sanitarios esenciales solo cubrían a entre un tercio y la mitad de la población mundial, es decir, entre 2.500 millones y 3.700 millones de personas, y solo entre el 12 % y el 27 % de la población de los países de ingreso bajo.

24. La pandemia ha creado una crisis de la atención médica en todo el mundo, que hasta ahora se ha cobrado la vida de más de 4 millones de personas y ha infectado a más de 184 millones. Muchos sistemas de salud estaban mal equipados y no estaban preparados para la pandemia, que ha interrumpido el acceso a los medicamentos y servicios sanitarios esenciales, ha puesto a prueba la capacidad del personal sanitario mundial y ha evidenciado importantes lagunas en los sistemas de información sanitaria de los países. Ha demostrado que la inversión insuficiente en salud puede tener graves efectos sociales y económicos a nivel mundial.

25. La OMS y sus asociados pusieron en marcha el marco del Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 para colaborar en las áreas de diagnóstico, tratamiento, vacunas y fortalecimiento de los sistemas de salud. El pilar de las vacunas, COVAX, tenía como objetivo acelerar la búsqueda de una vacuna eficaz para todos los países, apoyando la creación de capacidades de fabricación y comprando el suministro con antelación para poder distribuir equitativamente 2.000 millones de dosis en los lugares que más las necesitaran para finales de 2021. Sin embargo, ese objetivo dista mucho de cubrir las necesidades, y el número de dosis que se ha puesto a disposición hasta ahora es insuficiente, lo que perpetúa una vez más la desigualdad que ya es uno de los principales motores de los resultados de salud desiguales en todo el mundo, tanto antes como durante la pandemia. A fin de acelerar las iniciativas destinadas a acabar con la pandemia, es imperativo ampliar el desarrollo y la distribución equitativa de vacunas y tratamientos.

E. La igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas⁸

26. La carga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado sigue recayendo de forma desproporcionada en las mujeres y las niñas. En todo el mundo, las mujeres realizan una cantidad tres veces mayor de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que los hombres y, si se combina el trabajo remunerado con el no

⁷ La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: OMS, “Mortalidad materna”, puede consultarse en <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/maternal-mortality>; Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad en la Niñez, *Levels & Trends in Child Mortality: Report 2019* (Nueva York, UNICEF, 2019), puede consultarse en www.unicef.org/media/60561/file/UN-IGME-child-mortality-report-2019.pdf; y OMS, *La atención primaria de salud en el camino hacia la cobertura sanitaria universal. Informe de seguimiento 2019* (Ginebra, 2019). Puede consultarse en <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/328919/WHO-HIS-HGF-19.1-spa.pdf>.

⁸ La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: ONU-Mujeres, *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante* (Nueva York, 2019) e *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020*.

remunerado, trabajan más horas que ellos. La situación de las mujeres rurales es aún peor: también tienen más dificultades que los hombres para acceder al empleo, y las migrantes, en particular, están sobrerrepresentadas en el sector informal. Aunque el 39 % de los trabajadores del mundo en 2019 eran mujeres, ocupaban solo el 28 % de los cargos directivos. La tasa de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres de edades comprendidas entre 25 y 54 años disminuyó del 64 % en 1998 al 63 % en 2018. Las mujeres siguen teniendo un acceso desigual a los ingresos, los bienes y los recursos productivos.

27. Además, las mujeres siguen siendo víctimas de leyes y normas sociales discriminatorias, prácticas nocivas y violencia. De cada cinco mujeres de entre 20 y 24 años en 2019, una se casó antes de cumplir 18. Solo el 41,1 % de las madres de recién nacidos recibe una prestación por maternidad. Una de cada tres chicas de entre 15 y 19 años había sido sometida a la mutilación genital femenina en los 30 países donde se concentraba esta práctica en 2017 y, en los países donde la práctica es universal, afectaba al menos a 9 de cada 10 niñas y mujeres de entre 15 y 49 años. En todo el mundo, cerca del 18 % de las mujeres de entre 15 y 49 años que han tenido pareja alguna vez han sido objeto de violencia de pareja en los últimos 12 meses.

28. La pandemia ha empeorado la situación, y ha afectado de forma desmesurada a las mujeres y las niñas. El cierre de escuelas podría exponer a más niñas al riesgo del matrimonio infantil. Las mujeres tienden a dedicarse más al cuidado y al trabajo doméstico debido al cierre de escuelas y guarderías. También trabajan en primera línea, ya que el 70 % de los trabajadores sanitarios y sociales del mundo son mujeres. Los confinamientos han incrementado el riesgo de que las mujeres y los niños sufran violencia doméstica.

F. Protección social⁹

29. Un elemento clave del trabajo decente y para hacer realidad la Agenda 2030 es la creación y la mejora progresiva de los sistemas de protección social. Estos sistemas, incluidos los pisos o niveles mínimos, son esenciales para asegurar que nadie se quede atrás. Son fundamentales para prevenir y reducir la pobreza a lo largo del ciclo vital, y abarcan prestaciones para niños, madres de recién nacidos, personas con discapacidad, desempleados, pobres o sin trabajo, y las personas mayores. Antes de la pandemia, únicamente el 30,6 % de la población mundial estaba cubierta por ley por sistemas de seguridad social integrales que ofrecían una gama completa de prestaciones, desde las prestaciones por hijo y familiares hasta las pensiones de vejez. Los importes de las prestaciones solían ser inferiores a los niveles mínimos estipulados en las normas internacionales de seguridad social y demasiado bajos para sacar a la gente de la pobreza. En muchos países, el nivel de las pensiones no contributivas representaba menos del 50 % del umbral de pobreza nacional. Esas lagunas de la protección social están vinculadas a una importante falta de inversión en sistemas de protección social, especialmente en África, Asia y los Estados árabes. De media, los países de ingreso bajo gastan el 1,1 % del PIB en protección social, sin contar la sanidad, frente al 16,4 % de los países de ingreso alto.

⁹ La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: OIT, *Mujeres y hombres en la economía informal: un panorama estadístico*, tercera edición (Ginebra, 2018); y Fabio Durán-Valverde, José F. Pacheco-Jiménez, Taneem Muzaffar y Hazel Elizondo-Barboza, "Financing gaps in social protection: global estimates and strategies for developing countries in light of the COVID-19 crisis and beyond", Documento de trabajo de la OIT (Ginebra, OIT, 2020), puede consultarse en www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---soc_sec/documents/publication/wcms_758705.pdf.

30. La pandemia ha afectado con especial dureza a los 2.000 millones de trabajadores de la economía informal. La mayoría trabaja en los sectores más expuestos y no están cubiertos por los regímenes contributivos. Tras el inicio de la crisis, el déficit de financiación de la protección social expresado en porcentaje del PIB nacional aumentó aproximadamente un 30 %. Los países de ingreso bajo tendrían que invertir 77.900 millones de dólares más, es decir, el 15,9 % del PIB, para garantizar al menos un nivel básico de seguridad social y acceso a la atención de la salud para todos a través de un nivel mínimo de protección social definido a escala nacional.

31. La crisis de la COVID-19 ha hecho más necesaria la protección social universal y a la vez ha reforzado las dificultades que ya existían para hacerla realidad. La pandemia también ha reafirmado la importancia de la protección social para mitigar los choques, reducir la pobreza extrema y persistente y ayudar a los trabajadores y a las empresas a manejarse en el cambiante mundo del trabajo.

G. Cambio climático y desastres naturales¹⁰

32. El mundo sigue padeciendo los efectos del cambio climático y los desastres naturales. El periodo 2010-2020 ha sido la década más cálida, y 2020 fue el segundo año más cálido registrado. Todas las regiones se han visto afectadas por temperaturas abrasadoras, sequías o por ciclones tropicales e incendios forestales devastadores. La temperatura global ha subido en 1,2°C, mientras que las emisiones de gases de efecto invernadero solo se redujeron un 6 % en 2020, a pesar de la enorme reducción de la actividad humana, y no cumplieron el objetivo del 7 % anual. Si no se controla, el cambio climático abocará a 132 millones de personas a la pobreza durante la próxima década, revirtiendo los avances en materia de desarrollo. Las inundaciones y las sequías han afectado a 3.000 millones de personas en las dos últimas décadas, y solo las sequías afectan a 55 millones de personas cada año. El costo de los daños causados por los desastres naturales a la generación de energía y a las infraestructuras asciende a unos 18.000 millones de dólares al año en los países de ingreso bajo y mediano. Además, las perturbaciones para los hogares y las empresas cuestan al menos 390.000 millones de dólares al año.

33. En 2020, los desastres relacionados con el clima afectaron a 98,4 millones de personas y provocaron pérdidas económicas de al menos 171.300 millones de dólares. Por ejemplo, las graves sequías en la región del Sahel afectaron a 13,4 millones de personas en Burkina Faso, Malí y el Níger. Además, la región del Cuerno de África y el Yemen llevan desde principios de 2020 luchando contra los enjambres de langostas del desierto, experimentando el peor repunte en más de 70 años. En consecuencia, se calcula que 46,2 millones de personas de la región estaban en crisis o en niveles peores de inseguridad alimentaria aguda en 2020.

¹⁰ La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020*; Banco Mundial, “Cambio climático”, puede consultarse en <https://www.bancomundial.org/es/topic/climatechange/overview>; Greg Browder y otros, *An EPIC Response: Innovative Governance for Flood and Drought Risk Management* (Washington D. C., Banco Mundial, 2021), puede consultarse en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35754>; OMS, “Drought”, puede consultarse en www.who.int/health-topics/drought#tab=tab_1; Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres y Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “2020: The non-COVID year in disasters” (Bruselas, Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres, 2021), puede consultarse en www.undrr.org/publication/2020-non-covid-year-disasters; y FAO, “Desert locust upsurge: progress report on the response in the greater Horn of Africa and Yemen (enero a abril 2021)” (Roma, 2021), puede consultarse en www.fao.org/3/cb4925en/cb4925en.pdf.

34. Para hacer frente al cambio climático, la comunidad internacional debe actuar creando una coalición mundial para conseguir emisiones netas cero a mediados de siglo. Todos los países, comenzando por los principales emisores, deben presentar nuevas y más ambiciosas contribuciones determinadas a nivel nacional para la mitigación, la adaptación y la financiación, estableciendo medidas y políticas para los próximos diez años acordes con el objetivo de lograr emisiones netas de valor cero para 2050. Todos los países deben plasmar esos compromisos en acciones concretas e inmediatas.

IV. Financiación de las iniciativas destinadas a erradicar la pobreza¹¹

35. La financiación para el desarrollo sostenible se encuentra en una encrucijada: ahora que la crisis de la COVID-19 ha provocado la peor recesión en décadas, va a costar mucho trabajo movilizar suficientes recursos nacionales e internacionales para hacer realidad la Agenda 2030. Para evitar una gran crisis, los países aportaron enormes paquetes de ayuda, por un total de 16 billones de dólares. Sin embargo, la respuesta de los países menos adelantados fue insuficiente debido a la falta de recursos, muchos de ellos se encuentran al borde de una crisis de la deuda. A pesar de la ayuda, han disminuido los ingresos tributarios, la inversión extranjera directa y las remesas y han aumentado los niveles de endeudamiento. La mediana de los ingresos tributarios de los países en desarrollo, aun siendo insuficiente, había ido aumentando desde 2008 hasta 2019, sin embargo, se espera que disminuyan a causa de la crisis. También se espera que entre 2019 y 2020 haya disminuido la mediana de los ingresos de las administraciones públicas expresados en porcentaje del PIB, del 41 % al 39 % para todos los países desarrollados y del 26 % al 24 % para los países de ingreso mediano.

36. La asistencia oficial para el desarrollo en 2020 aumentó un 3,5 % en términos reales con respecto a 2019 como resultado de las actividades relacionadas con la COVID-19 y el aumento de los préstamos bilaterales. La asistencia oficial para el desarrollo como porcentaje del ingreso nacional bruto de los países donantes también aumentó, pasando del 0,30 % al 0,32 %, situándose en 161.200 millones de dólares. Sin embargo, esa cifra es inferior al objetivo acordado del 0,7 %. La asistencia oficial para el desarrollo bilateral proporcionada por los Estados miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos a los países menos adelantados y a África también aumentó en términos reales, en un 1,8 % hasta los 34.000 millones de dólares y en un 4,1 % hasta los 39.000 millones de dólares, respectivamente.

37. La inversión extranjera directa en países en desarrollo cayó un 16 %. Se contrajo en un 28 % en África, un 25 % en América Latina y el Caribe y un 12 % en Asia. Se estima que en 2020 las remesas disminuirán un 7,2 %, hasta los 508.000 millones de dólares, y en 2021 otro 7,5 %. Los flujos de remesas en 2020 fueron casi iguales a los de 2019 para América Latina y el Caribe, mientras que en Europa y Asia Central disminuyeron en un 16 %. Lo que es más importante, el Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 afronta un déficit de financiación de más de 20.000 millones para 2021. Sin esos recursos, se retrasará aún más el acceso a la vacuna para los países de ingreso bajo y mediano, y esto prolongará la pandemia.

¹¹ La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: *Financing for Sustainable Development Report 2021* (publicación de las Naciones Unidas, 2021); E/2021/60; base de datos del Sistema de Notificación de los Países Acreedores de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y “Global official development assistance surges in 2020 in response to COVID-19; more support needed”, puede consultarse en https://developmentfinance.un.org/sites/developmentfinance.un.org/files/FSDR%202021%20ODA%20Data%20Update_April%202021_final.pdf.

V. Políticas inclusivas dirigidas a reconstruir para mejorar¹²

38. La crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto los vínculos de los riesgos económicos, sociales y medioambientales en el mundo interconectado de hoy. Por lo tanto, si se quiere reconstruir para mejorar de modo que las sociedades y las economías sean más resilientes ante futuras pandemias y otras perturbaciones, y crezcan de forma sostenible, las políticas deben centrarse en la inclusividad y la economía verde y estar integradas. La crisis ofrece la oportunidad de rediseñar el contrato social invirtiendo en las personas. Fomentar la participación activa de quienes viven en la extrema pobreza y de los grupos más desfavorecidos y marginados en el diseño y la aplicación de las políticas y los programas ha demostrado ser eficaz para lograr ese objetivo.

39. Los Gobiernos deben dar prioridad al gasto en protección social y capacidad humana, dando ayuda internacional a los países más pobres. La protección social es fundamental para reducir la pobreza, propiciar una recuperación inclusiva y resiliente y facilitar una transición socialmente justa hacia una economía verde y digital. La protección social puede contribuir a mejorar la nutrición, la salud y la educación, con repercusiones en la productividad, la empleabilidad, los ingresos y el bienestar futuros. Los Gobiernos han respondido a la crisis de la COVID-19 con una serie de programas de prestaciones a través de los sistemas de protección social existentes. También han tomado medidas de emergencia para ampliar la cobertura y mejorar las prestaciones, dirigiéndose a colectivos que antes no gozaban de la protección adecuada, como los trabajadores de la economía informal o los pobres de las zonas urbanas. Los países que cuentan con sistemas sólidos de protección social pudieron reaccionar más rápidamente y mejor que otros. Sin embargo, esas medidas puntuales eran de carácter temporal y la cobertura y el gasto que ofrecían en los países de ingreso bajo y mediano eran demasiado bajos para revertir los efectos de la pandemia y llegar a reducir la pobreza y la vulnerabilidad. Reforzar los sistemas de protección social, incluidos los niveles mínimos, e invertir en sistemas universales es crucial para lograr una mayor resiliencia.

40. La pandemia ha demostrado que la inversión en salud reporta beneficios a largo plazo. Los gastos sanitarios por cuenta propia, que pueden tener consecuencias catastróficas, son un importante factor de riesgo para el empobrecimiento y deben limitarse. Los países deben alcanzar progresivamente la cobertura sanitaria universal e ir aumentando el gasto público en salud, por ejemplo mediante la reordenación de las prioridades presupuestarias hacia el sector y la financiación de los bienes públicos para la salud, con el fin de mejorar tanto la cobertura de los servicios como la protección financiera.

41. Los Gobiernos también deben invertir en educación y capacitación, incluidas las competencias digitales, para preparar la fuerza de trabajo del siglo XXI. Por último, los Gobiernos deben modernizar las políticas del mercado laboral, los sistemas de protección social y las políticas fiscales en un mundo caracterizado por el alza de la digitalización y las interconexiones económicas. Estas políticas implican fomentar la inclusión económica, ayudar a los trabajadores a encarar las consecuencias de las crisis económicas en el mercado laboral, el cambio tecnológico, los cambios relacionados con el clima y las variaciones estacionales, y mejorar la calidad del empleo. Las iniciativas de recuperación deben facilitar la vuelta al trabajo teniendo en cuenta las necesidades de trabajadores diversos, como las mujeres, que se llevaron la peor parte del impacto económico de la pandemia porque ellas

¹² La información presentada se ha obtenido de las siguientes fuentes: www.un.org/development/desa/dspd/2021-meetings/egm-3rd-decade-poverty.html y *Financing for Sustainable Development Report 2021*.

representan una proporción mayor de los sectores económicos que se vieron más afectados por las medidas de confinamiento.

42. La inversión en las personas debe complementarse con la inversión en infraestructura sostenible y resiliente e innovación, que sirve para combatir el cambio climático, crear empleo, estimular el crecimiento, mejorar la sostenibilidad de la deuda a largo plazo, reducir las desigualdades y aumentar la resiliencia a futuras crisis. Las mejores soluciones pasan por elaborar estrategias de financiación e inversión a muy largo plazo por parte de los prestamistas oficiales, la comunidad internacional y los sectores público y privado.

VI. Progresos realizados por el sistema de las Naciones Unidas para acelerar la aplicación del plan de acción en todo el sistema

43. Desde el inicio de la pandemia, el sistema de las Naciones Unidas se ha movilizado para salvar vidas, proteger a las sociedades, promover una mejor recuperación y acelerar la implementación de la Agenda 2030. Un componente fundamental de las medidas de respuesta ha sido el acceso a datos oportunos y precisos sobre el impacto de la pandemia en la economía y los segmentos de la sociedad. El sistema ha participado activamente en la prestación de asistencia técnica a los Estados Miembros para generar y utilizar datos fiables, oportunos y desglosados, incluidos los relativos a la desigualdad y la pobreza monetaria y no monetaria. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, como secretaría del Grupo de Trabajo Intersecretarial sobre Encuestas de Hogares, hace actividades de colaboración para avanzar en las metodologías de las encuestas para medir las características socioeconómicas, incluida la pobreza. A través de la iniciativa Data for Now, el Departamento está movilizando recursos y alianzas para promover el uso de tecnologías, datos y métodos innovadores.

44. El Departamento también elaboró informes de políticas temáticos orientados a la práctica para evaluar los efectos socioeconómicos de la pandemia en el contexto de la Agenda 2030. Esos informes proporcionaron un análisis oportuno y sugerencias de políticas a los Estados Miembros para apoyar la respuesta de emergencia y las estrategias de recuperación que también contribuyen a muchas de las prioridades del plan de acción en todo el sistema.

45. A continuación se exponen los progresos que ha realizado¹³ el sistema de las Naciones Unidas en la aplicación del plan de acción en todo el sistema. El objetivo del plan es aprovechar y potenciar las sinergias y los beneficios en todas las esferas de la política económica, social y medioambiental, así como entre las prioridades nacionales de desarrollo y los Objetivos, mediante estrategias integradas, coordinadas y coherentes a todos los niveles.

A. Apoyo a la transformación estructural, el empleo productivo y el trabajo decente

46. La Comisión Económica para África (CEPA) ayudó a más de 40 países africanos y comunidades económicas regionales a elaborar planes estratégicos para poner en

¹³ Para consultar las intervenciones detalladas del sistema de las Naciones Unidas y más información sobre el plan de acción, véase www.un.org/development/desa/socialperspectiveondevelopment/united-nations-decade-for-the-eradication-of-poverty/swap3rd.html.

marcha la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que se espera impulse el comercio intraafricano, promueva la industrialización y la transformación estructural, cree empleo productivo y reduzca la pobreza.

47. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) proporcionó a los países apoyo a las políticas y los programas para diseñar e implementar iniciativas que promuevan el empleo decente de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios en el contexto de la respuesta y la recuperación de la COVID-19, entre otras cosas a través de un programa regional conjunto sobre oportunidades para jóvenes en África dirigido por la FAO y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). En colaboración con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otras organizaciones, la FAO intensificó sus actividades de promoción y creación de capacidad para las partes interesadas del sector agrícola en el contexto del Año Internacional para la Eliminación del Trabajo Infantil 2021.

48. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) siguió trabajando en la protección de los derechos de los trabajadores migrantes, movilizándolo a las partes interesadas, gubernamentales y no estatales, para lograr normas éticas de contratación a través de su Sistema Internacional de Integridad en la Contratación, en vista de que aumenta el desempleo entre los migrantes debido a la pandemia. Un hito importante fue el lanzamiento de la Red Global de Políticas en diciembre de 2020, que adoptó un conjunto de recomendaciones no vinculantes totalmente compatibles con todas las normas y estándares internacionales existentes.

49. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo proporcionó asistencia técnica a los países con el fin de reforzar los vínculos entre el comercio y la reducción de la pobreza y de aumentar la resiliencia a las crisis mejorando las capacidades productivas. En particular, puso en marcha un proyecto, en el marco del 12º tramo de la Cuenta de las Naciones Unidas para el Desarrollo, sobre estrategias coherentes para el desarrollo de la capacidad productiva en los países menos adelantados de África, cuyo objetivo era crear capacidad productiva para reducir la pobreza en los países beneficiarios, como Burkina Faso y la República Unida de Tanzania.

50. La ONUDI ha trabajado con los mineros artesanales y en pequeña escala para formalizar el empleo, promover el acceso a una tecnología más responsable y eficiente, crear condiciones de trabajo más seguras y saludables, mejorar el acceso a los servicios financieros y a los mercados internacionales y eliminar las barreras para las mujeres. Facilitar el mayor acceso de los mineros a los recursos, los mercados, los servicios y las competencias es esencial para el desarrollo rural y la erradicación de la pobreza, dado que la minería artesanal y en pequeña escala se concentra principalmente en las zonas rurales y remotas de países en desarrollo y países con economías en transición.

B. Expansión de los sistemas de protección social para sustentar un desarrollo inclusivo que reduzca la pobreza

51. Las cinco comisiones regionales —la CEPA, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, la Comisión Económica para Europa (CEPE) y la Comisión Económica y Social para Asia Occidental— están ejecutando conjuntamente un proyecto sobre el fortalecimiento de la protección social de respuesta a la pandemia con el fin de crear capacidad nacional para diseñar y aplicar políticas de protección social, con una perspectiva de género, destinadas a recuperarse rápido de la pandemia, y de aumentar la resiliencia, especialmente de las poblaciones más vulnerables, frente al impacto

negativo de futuros choques exógenos. Colaboran con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo para facilitar la cooperación interregional y el intercambio de experiencias a la hora de afrontar el impacto de la pandemia y construir sociedades resilientes mediante la protección social.

52. El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida realizó evaluaciones sobre el VIH y la protección social en 16 países y preparó una metodología para medir la cobertura de la protección social de las personas que viven con el VIH, los huérfanos y los niños vulnerables y las poblaciones clave.

53. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha desempeñado un papel fundamental de dirección y coordinación de las respuestas de protección social a nivel nacional, y ha participado en 33 de las 36 iniciativas de protección social seleccionadas por el Fondo Conjunto para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sus gestiones para construir sistemas de protección social inclusivos y sensibles a las perturbaciones respaldaron las respuestas de emergencia en 115 países, atendiendo a más de 130,7 millones de niños en 93 países a través de programas de transferencias en efectivo en 2020. El UNICEF colabora con la OIT en materia de protección social, en particular en un programa conjunto sobre la mejora de las sinergias entre la protección social y la gestión de las finanzas públicas, cuyo objetivo es garantizar la protección social universal mediante una financiación sostenible.

54. La OMS y otros socios de países desarrollados apoyan y financian la Alianza para la Cobertura Sanitaria Universal con el fin de reforzar la capacidad de los países para reaccionar ante los efectos de la pandemia, mantener los servicios de salud esenciales y proteger a las comunidades de futuras amenazas de salud pública. El seguimiento en directo de los planes de apoyo de la OMS a los países ofrece una oportunidad única para que la OMS y sus asociados examinen los progresos realizados y participen activamente en un diálogo periódico sobre el apoyo prestado a los Estados para que cumplan sus objetivos de cobertura universal y refuercen su respuesta a la pandemia.

55. La OIT y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales siguieron destacando el papel fundamental de la protección social, incluidos los niveles mínimos de protección social determinados a nivel nacional, para avanzar hacia múltiples Objetivos en el análisis de políticas y el apoyo que prestan a los Estados para implementar la Agenda 2030. El Departamento proporcionó a los organismos intergubernamentales informes analíticos en los que subrayó el potencial de la protección social como plataforma de políticas práctica para crear sinergias entre las tres dimensiones del desarrollo sostenible con el fin de reducir la pobreza, el hambre y la desigualdad, promover la igualdad de género, la educación, la salud y el acceso a los servicios básicos, incluidos el agua, el saneamiento y la energía moderna, y facilitar una transición justa hacia un crecimiento más ecológico. La OIT y el Departamento ejecutaron conjuntamente proyectos de desarrollo de capacidades en países de ingreso bajo para mejorar la gobernanza de los sistemas de protección social en la erradicación de la pobreza.

C. Desarrollo de las capacidades humanas: afrontar las formas de pobreza no relacionadas con los ingresos

56. La FAO está mejorando el uso de diagnósticos y análisis de la pobreza mediante el desarrollo de métodos de medición de la pobreza, por ejemplo un índice de pobreza multidimensional rural, y ha estado realizando evaluaciones y respondiendo a la pandemia. La CEPE, en colaboración con la Oficina Regional para Europa de la OMS, promueve las herramientas del Protocolo sobre Agua y Salud del Convenio de 1992 sobre la Protección y Utilización de los Cursos de Agua Transfronterizos y de los

Lagos Internacionales para ayudar a los países a mejorar el acceso equitativo al agua y al saneamiento. La Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico puso en marcha un programa para catalizar el emprendimiento de las mujeres, que se está aplicando en seis países. La Comisión Económica y Social para Asia Occidental elaboró índices nacionales de pobreza multidimensional, diseñó una herramienta de asistencia y está preparando un conjunto de guías y módulos de capacitación.

57. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe ha contribuido a fortalecer la implementación de políticas de igualdad de género con arreglo a la Agenda Regional de Género y la Agenda 2030 y también ha convocado un grupo de trabajo interno para avanzar en el debate sobre el índice de pobreza multidimensional y generar un índice para América Latina que admita comparaciones regionales.

58. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó el índice de pobreza multidimensional global 2020 y colaboró en el diseño y la adopción de más de 30 índices nacionales para finales de 2020. Junto con la Oxford Poverty and Human Development Initiative, está desarrollando un índice de pobreza multidimensional para países de ingreso mediano y ayudando a la FAO a facilitar el uso del nuevo índice de pobreza multidimensional rural. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) ayudó a los países a preparar nuevas políticas y marcos jurídicos para la gestión de los residuos contaminados por la COVID-19 y, en la medida de lo posible, de las infraestructuras conexas. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) siguió apoyando a los países, especialmente a los que tienen tasas de alfabetización inferiores al 50 % y a los nueve países en los que vive el 67 % de la población mundial de jóvenes y adultos que carecen de un nivel básico de alfabetización. Desde 2018, la UNESCO ha apoyado a más de 60 países en la transformación de sus sistemas de enseñanza y formación técnica y profesional.

59. El Fondo de Población de las Naciones Unidas ayudó a los países a procurar la continuidad de los servicios de salud sexual y reproductiva durante la pandemia. En 2019, asumió la secretaría de la alianza Todas las Mujeres, Todos los Niños, Todos los Adolescentes y, copresidiendo con la OMS, revitalizó la alianza para acabar con la mortalidad materna prevenible.

60. La respuesta del UNICEF a la pandemia fue la mayor de su historia: consiguió que más de 301 millones de niños tuvieran acceso a la educación mediante la enseñanza a distancia y que el 43 % de los países tuvieran unos sistemas educativos equitativos en la prestación de servicios de enseñanza. El UNICEF y sus asociados contribuyeron a vacunar a 66,3 millones de niños contra la difteria, la tos ferina y el tétanos en 64 países prioritarios. La Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur convocó más de 60 seminarios web para intercambiar conocimientos y crear capacidades y diálogos sobre políticas para poner en común buenas prácticas a la hora de abordar el impacto socioeconómico de la pandemia.

61. La OMS ha codirigido el pilar de vacunas, COVAX, junto con la Alianza Gavi y la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias. La aplicación a nivel nacional del Plan de Acción Mundial a favor de una Vida Sana y Bienestar para Todos, en el que la OMS colabora con otros 12 organismos, se amplió a 37 países en 2020.

D. El futuro de la alimentación y la agricultura sostenible

62. La FAO facilita la difusión de conocimientos y el desarrollo de capacidades y apoya el empoderamiento de las comunidades y la autonomía de las mujeres rurales. También ha ayudado a los países a diseñar políticas para reforzar la agricultura

familiar. La CEPA está a la vanguardia de la aplicación de la agricultura inteligente desde el punto de vista del clima y en 2021 convocó un diálogo regional sobre seguridad alimentaria en el marco del Foro Regional de África sobre el Desarrollo Sostenible.

63. La CEPE, junto con la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico y la CEPA, ha participado en un proyecto para reducir las pérdidas de alimentos en la cadena de suministro. La CEPE también ha trabajado en países de Asia Central para mejorar el análisis de la situación existente y preparar material de formación para crear capacidad. La Comisión Económica y Social para Asia Occidental, en colaboración con la FAO y otros organismos, proporciona a los Estados conocimientos y apoyo técnico en cuestiones de alimentación y agricultura sostenible en la región. Junto con la FAO, la Comisión ha elaborado recientemente un informe que contiene propuestas de políticas con las que responder a las repercusiones de la pandemia en la seguridad alimentaria de la región árabe.

64. En noviembre de 2020, la OIM y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) publicaron las principales conclusiones de un estudio conjunto en el que analizaron los efectos de la pandemia en los medios de subsistencia, la seguridad alimentaria y la protección de los migrantes y las poblaciones desplazadas. El PNUD ayudó a Zambia a acceder a 32 millones de dólares del Fondo Verde para el Clima para hacer resiliente la vida de 3 millones de pequeños agricultores, y a Guatemala para reducir la brecha entre los enfoques basados en los ecosistemas y la seguridad alimentaria y la agricultura inteligente desde el punto de vista del clima. También mejoró la capacidad productiva de 10.384 agricultores vulnerables afectados por la langosta y la sequía en las regiones del Mar Rojo y Debub de Eritrea.

65. La UNESCO trabajó específicamente en mejorar la gestión de los servicios ecosistémicos, la biodiversidad y los recursos hídricos integrados como medio esencial para erradicar la pobreza. La labor del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) en materia de planificación urbana y territorial contribuye a reforzar las conexiones físicas, socioeconómicas y políticas entre las zonas urbanas y rurales, que son cruciales para la seguridad alimentaria y la diversificación de los medios de vida.

66. En 2020, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) apoyó 30 políticas nuevas o mejoradas sobre la tierra con perspectiva de género y ayudó a 100.906 mujeres rurales a acceder, utilizar o controlar los recursos productivos en varios países. También está reforzando el empoderamiento económico y la resiliencia de las mujeres y de sus comunidades y entornos. Se ha facilitado el acceso de unas 125.000 mujeres rurales y agricultores, así como 384.000 familiares, a recursos productivos y medios de vida sostenibles, como financiación, energía e infraestructuras resilientes al clima, y también han mejorado la seguridad alimentaria y la nutrición.

67. En 2020, unos 7,7 millones de personas de 50 países se vieron favorecidas por la capacitación del PMA relativa a las actividades del programa Asistencia Alimentaria a cambio de Activos y otros programas de ayuda para la subsistencia; además, 2 millones de personas en 13 países recibieron apoyo o protección a través de soluciones de seguros contra riesgos climáticos. El PMA también ha protegido a 140.000 hogares agrícolas de diez países frente a los riesgos de las lluvias irregulares o las inundaciones, proporcionando a 700.000 personas una red de protección social frente a los choques climáticos, y a 1,3 millones de personas de cinco países africanos frente al riesgo de las sequías catastróficas.

E. Reducción de la desigualdad

68. En *World Social Report 2021: Reconsidering Rural Development*, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales insta a poner fin a la brecha entre el mundo rural y el urbano y propone nuevos enfoques para que las poblaciones rurales puedan alcanzar el nivel de vida urbano sin tener que emigrar a zonas urbanas. Para hacer realidad la Agenda 2030 es necesario replantearse urgentemente el desarrollo rural puesto que, de cada cinco personas que se enfrentan a la pobreza extrema en el mundo, cuatro viven en zonas rurales.

69. La labor de la FAO en materia de igualdad de género y empoderamiento económico de las mujeres se centra en mejorar el liderazgo de las mujeres y su acceso equitativo a los recursos, servicios, información, tecnología, instituciones y oportunidades económicas. Las medidas específicas para ayudar a quienes viven en la pobreza extrema se guían por un programa conjunto sobre el empoderamiento económico de las mujeres, implementado por la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, ONU-Mujeres y el PMA en siete países, y el marco de la FAO sobre la pobreza extrema rural.

70. Reconociendo el impacto desigual de la pandemia en los migrantes y las poblaciones desplazadas, la OIM ha promovido una respuesta integrada, en particular sobre el acceso universal a la atención de la salud y las campañas de vacunación, para mitigar las crecientes desigualdades a nivel mundial.

71. Para hacer frente a los efectos devastadores de la desigualdad territorial —la concentración de desventajas en un lugar determinado, suele caracterizarse por la segregación física, que se manifiesta en el acceso desigual a la tierra, a la vivienda adecuada, accesible y asequible, a las oportunidades de empleo, a los servicios básicos y sociales, a la movilidad y al espacio público—, ONU-Hábitat, en su plan estratégico para el período 2020-2023, indica que uno de los cuatro ámbitos de cambio es la reducción de la desigualdad territorial y la pobreza en las comunidades a lo largo del continuo urbano-rural.

72. ONU-Mujeres preparó un programa de prevención y gestión de la pandemia de COVID-19 con perspectiva de género para atender los efectos de la pandemia en materia de desigualdad de género. El objetivo del programa es ayudar a más de 3 millones de personas en 20 países en la respuesta y recuperación de la pandemia, centrándose en cinco esferas críticas que hacen más vulnerables a las mujeres y niñas.

F. Lucha contra el cambio climático e intensificación de los peligros naturales

73. La CEPA organiza la conferencia anual sobre el cambio climático y el desarrollo en África y da asistencia a los Estados miembros en la formulación de las contribuciones determinadas a nivel nacional y su alineamiento con los planes nacionales de desarrollo en virtud del Acuerdo de París.

74. Junto con el PNUMA y la UNESCO, la CEPE colidera la coalición temática interinstitucional sobre medio ambiente y cambio climático, que reúne a 18 organismos, fondos y programas de la región. El PNUMA, en colaboración con la FAO, estableció un fondo fiduciario de asociados múltiples para el Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas (2021-2030) y trabajó con los Estados para modernizar la gobernanza ambiental mundial. Mediante el Programa de Acción sobre Pobreza y Medio Ambiente en pro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el PNUMA y el PNUD dan apoyo a los Gobiernos de cinco países de África y cinco de Asia y el Pacífico.

75. A través de los instrumentos de elaboración de perfiles de resiliencia y de planificación de la adaptación de ONU-Hábitat, 189 ciudades y pueblos pudieron tener procesos de planificación inclusivos. Además, en varios asentamientos informales y zonas periurbanas de Fiji, Mongolia y las Islas Salomón se realizaron evaluaciones del cambio climático para orientar las acciones prioritarias, medida que favoreció a casi 200.000 personas. En Mozambique, el Programa de Escuelas Seguras resultó eficaz frente a los ciclones Idai y Kenneth. En 2020, el UNICEF colaboró con los Gobiernos para elaborar planes de acción climática y ambiental sensibles a la infancia en 65 países.

76. ONU-Mujeres contribuyó a la metodología de evaluación de las necesidades relativas a la COVID-19 del Banco Mundial, la Unión Europea y el sistema de las Naciones Unidas, que se utilizó para evaluar las repercusiones socioeconómicas de la pandemia desde el punto de vista de género en nueve países, y colaboró satisfactoriamente con 50 asociados de las Naciones Unidas para incorporar la perspectiva de género en el examen de los progresos realizados en el Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres para la Resiliencia: Hacia un Enfoque Integrado del Desarrollo Sostenible que Tenga en Cuenta los Riesgos. ONU-Mujeres colaboró para que la legislación, las estrategias, los planes y las evaluaciones de reducción del riesgo de desastres tuvieran en cuenta las cuestiones de género en 41 países, mediante nuevas políticas y evaluaciones con perspectiva de género.

G. Lucha contra la pobreza en contextos frágiles y humanitarios

77. Gracias a los programas del PNUD, en 2020 mejoraron los medios de subsistencia de 3 millones de personas —el 43 % de las cuales eran mujeres— en 27 países afectados por crisis. El PNUD siguió facilitando el acceso a servicios básicos, por ejemplo reforzando la preparación de los sistemas de salud para la COVID-19. En el Iraq, más de 1,2 millones de personas participaron en proyectos de rehabilitación, y se dieron soluciones duraderas a más de 1,4 millones de desplazados de 13 países en 2020. La UNESCO intensificó su labor en ocho países para mejorar las oportunidades de aprendizaje y la continuidad de los más marginados durante la crisis de la COVID-19. Además, en cooperación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ayuda a los migrantes y refugiados a ingresar en la enseñanza superior o a incorporarse al mercado laboral a través de la innovadora iniciativa del Pasaporte de Cualificaciones de la UNESCO para Refugiados y Migrantes Vulnerables.

78. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha trabajado en el Grupo de Expertos sobre Estadísticas de los Refugiados y los Desplazados Internos proporcionando orientación técnica para generar datos desglosados fiables sobre el desplazamiento forzado. Un resultado común del Marco para la Acción Conjunta de la Oficina y del UNICEF es el fortalecimiento de los sistemas nacionales de datos para mejorar la disponibilidad y accesibilidad de la información, el análisis y los datos desglosados de calidad acerca de la situación de los niños refugiados y retornados.

79. Utilizando herramientas de elaboración de perfiles de ciudades y barrios en seis países, ONU-Hábitat ha evaluado y detectado las necesidades de recuperación urbana. En colaboración con un grupo central de organismos de las Naciones Unidas, ONU-Hábitat y la Red Global de Herramientas del Suelo, elaboró una nota orientativa sobre las Naciones Unidas y la tierra y los conflictos, con el fin de reforzar el enfoque del tema. ONU-Mujeres hizo que las medidas contra la COVID-19 fueran más receptivas a las cuestiones de género proporcionando servicios de expertos en materia de género a los mecanismos de coordinación humanitaria en 18 países. La respuesta humanitaria a la pandemia se guió por la alerta de género durante la COVID-19 del Comité

Permanente entre Organismos y por las directrices adaptadas al contexto local en 13 países, que preparó ONU-Mujeres. En 38 países, ONU-Mujeres fomentó la autosuficiencia de las mujeres y niñas afectadas por la crisis.

VII. Conclusión y recomendaciones

80. Las crecientes dificultades económicas y sociales, así como los efectos de la crisis de la COVID-19 y el cambio climático, exigen políticas centradas en medidas integradas, inclusivas y sostenibles que no dejen a nadie atrás para lograr una recuperación rápida, mejor y sostenible. La Asamblea General tal vez desee considerar las siguientes recomendaciones:

a) Los países deben aprovechar la oportunidad que brinda la crisis para reajustar las políticas socioeconómicas a fin de lograr una mejor recuperación, entre otras cosas reasignando los recursos públicos para proteger a las personas que viven en la pobreza y en situación de vulnerabilidad mediante la provisión de una protección social adecuada, una atención de la salud y una educación de calidad y unos empleos decentes y verdes;

b) Los países tienen que invertir en agricultura, respaldar a los pequeños agricultores, preservar la asistencia alimentaria y nutricional humanitaria y promover la inclusión financiera, especialmente en las zonas rurales;

c) Los países deben dotarse de sistemas de salud más fuertes, con el objetivo de lograr la cobertura sanitaria universal, invirtiendo en infraestructuras de salud, prestando especial atención a la preparación para emergencias y a la prestación de servicios integrados de atención médica, con el respaldo de mejores sistemas de información y supervisión sanitaria;

d) Con el objetivo de lograr una cobertura universal y de abordar los riesgos y las vulnerabilidades a que se enfrentan las personas a lo largo del ciclo vital, los Gobiernos deben establecer sistemas de protección social adecuados a nivel nacional, incluidos los niveles mínimos, e invertir en medidas de protección social integral, adaptarlas, ampliarlas y aumentarlas, teniendo en cuenta las diferentes necesidades de los grupos sociales desfavorecidos y marginados;

e) Los países tienen que invertir en una educación inclusiva y equitativa de calidad, promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos y reforzar la educación pública y su financiación. También tienen que proteger la financiación nacional e internacional de la educación pública;

f) Los países deben incorporar en sus planes de recuperación y políticas socioeconómicas la perspectiva de género y las necesidades y responsabilidades únicas de las mujeres y las niñas;

g) Los países deben invertir en datos oportunos, fiables y desglosados y utilizarlos, ya que son esenciales para saber quiénes son las personas que viven en la pobreza y en situaciones vulnerables;

h) La comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, debe prestar apoyo a los países más pobres que no tienen capacidad suficiente para financiar plenamente los sistemas de protección social y de salud. Los países y sus asociados para el desarrollo deben fortalecer el multilateralismo, la cooperación fructífera y la alianza con todos, incluida la sociedad civil y sus redes, así como el sector privado, y coordinarse con un amplio abanico de partes interesadas a fin de erradicar la pobreza y el hambre, proteger a las personas y las comunidades de las amenazas existenciales y acelerar la implementación de la Agenda 2030.